

[1985 septiembre]

LOS LIMITES DE LA CUESTION



En El Salvador quedan muchos problemas importantes por resolver. Nuestros políticos, absortos en la guerra, van dejando olvidadas tareas impostergables. Una de ellas, y gravísima, es la cuestión de límites con Honduras. En vísperas de concluir el plazo de solución bilateral, el presidente Duarte se afana en arreglar a la carrera lo que durante los cinco años de plazo se dejó dormir. El Salvador está a punto de perder parte de su pequeño territorio nacional por desidia de los gobernantes, que regieron el país des de 1980 a 1985.

Todo empezó con el tratado de paz entre Honduras y El Salvador, ~~que~~ firmado el 30 de octubre de 1980, a instancias y por presión de Estados Unidos. Para terminar con el peligro de una guerrilla incipiente, refugiada en la zona limítrofe con Honduras, era necesario establecer buenas relaciones entre los dos países, relaciones rotas desde la guerra de 1969. Lo que no se había visto como urgente en más de diez años, se apreció impostergable ante la amenaza de la guerrilla. El motivo, pues, no fue primariamente nacionalista frente a Honduras sino primariamente militarista frente a la guerrilla. El plazo de arreglo era de cinco años, lo cual parecía suficiente para resolver el problema interno de El Salvador.

Pero en esos cinco años poco o nada se ha hecho, no ya para resolver el problema de los límites sino para avanzar en su arreglo. Honduras, confiada en sus razones ante la Corte Internacional de Justicia, no ha apresurado el arreglo. Por otra parte se ha aprovechado de la posición de debilidad que suponía para El Salvador la guerra. El Salvador, más de una vez, ha estado tentada de entregar parte de los bolsones en disputa para conseguir un arreglo



que permitiera entrar militarmente en ellos, cosa prohibida por el tratado. Así, supuestamente, se terminaría con santuarios del FMLN. Puede decirse que ha sido el FMLN quien ha conservado para El Salvador esos territorios en disputa, pues han sido salvadoreños quienes los han ocupado y utilizado en estos cinco años. Más aún, el FMLN ha anunciado que, si esos bolsones -400 km²-se entregan a Honduras, la guerrilla los defenderá con las armas, al considerar que con ello está defendiendo el territorio nacional.

Apremiado por las circunstancias, el presidente Duarte ha reunido en privado a los diputados de los distintos partidos y los diputados han aceptado de momento no discutir de cara al pueblo la cuestión de los límites. Ya antes el presidente Duarte había intentado un arreglo provisional con Suazo Córdova, pero había fracasado. Honduras no quiere ni siquiera prorrogar el plazo por un año para alcanzar un acuerdo negociado bilateralmente. La política exterior salvadoreña, más preocupada por defender el plan norteamericano respecto de Contadora, no ha tenido tiempo para resolver este problema esencial. La administración Reagan ha convencido a nuestros dirigentes que el problema es Nicaragua y no Honduras, como ha convencido a Honduras de que su problema es Nicaragua y no El Salvador. Pero este es un planteamiento norteamericano y los hondureños se van dando cuenta de que su problema es a la larga El Salvador y no Nicaragua, lo que no parece ser el caso con los dirigentes salvadoreños, para quienes Honduras es un aliado contra el FMLN, aunque sea un rival en la cuestión fundamental de los límites. Y en eso están los límites de la cuestión.

Desde un punto de vista nacional y a larga distancia la cuestión de

Los límites...3



los límites no es sólo una cuestión prescrita y definida por la Constitución sino más hondamente por el alma nacional, por la voluntad popular. Honduras está moviendo los sentimientos nacionalistas y por eso ataca tanto el creciente militarismo salvadoreño como aprovecha para entrar militarmente en territorio salvadoreño o para golpear a nuestra población en Colomocagua. Mientras tanto el gobierno de El Salvador no levanta adecuadamente su voz de protesta por el atropello a que han sido sometidos nuestros compatriotas en Colomocagua o por las incursiones militares de Honduras, que van sentando precedente respecto de los límites, pues Honduras asevera que es territorio suyo.

Los límites de la cuestión son claros. Duarte no puede decidir en la cuestión de límites de espaldas a la conciencia nacional y, por tanto, debe explicar a toda la población de qué se trata y por qué tiene que hablar en privado de lo que es por su propia naturaleza público. La Asamblea tiene que poner por delante el interés nacional por encima del conflicto interno entre el FMLN y el gobierno y no dar ventajas a un gobierno extranjero so pretexto de derrotar a fuerzas internas del país, deseosas de defender la integridad territorial. El pueblo entero tiene que pedir responsabilidades históricas a quienes, deslumbrados por los focos encendidos por la administración Reagan, no han sabido defender los intereses nacionales. Por menos se fue a una guerra inútil con Honduras en 1969. El FMLN-FDR no va a poner dificultades en este problema al gobierno, porque primero es la soberanía nacional y luego la correlación de fuerzas dentro del país. Así, al menos, se desprende de sus declaraciones. La cuestión de los límites con Honduras tiene en definitiva límites intraspasables.

9 - Sept - 85